

“Si la castración alcanza la estructura como real, hay efectos en el malestar y en la alteridad”

Iaci Torres Pádua
Práxis Lacaniana/Formação em Escola

Me gustaría agradecer a mis colegas, quienes han llevado a cabo la tarea de organizar este encuentro en torno a cuestiones que nos convocan y nos movilizan. El arduo trabajo necesario para realizar un Coloquio Internacional de Convergencia vale la pena. Vale la pena, por ejemplo, cuando nos es dado acceder a un argumento como el de este año, París 2025, que nos impulsa al trabajo y a la fuerza necesaria para la producción.

El psicoanálisis sigue su curso. Escuché a Norberto Ferreyra, el sábado 26 de abril de este año, en el Coloquio de la Fundación del Campo Lacaniano, algo que me relanzaba en el trabajo que estaba preparando para traer en este momento.

Los colegas de la Fundación trabajaban bajo el tema: “¿Qué destino es posible para el psicoanálisis?” En la discusión sobre su porvenir, fui tocada por lo que Norberto afirmó con tono firme: *el futuro es hoy, ahora*.

El argumento de este Coloquio en París 2025 también me convoca, al confirmar el “ahora”, al mantener el psicoanálisis en su eje interrogante respecto de su propia existencia: “¿Hay psicoanálisis?”, lo que remite de inmediato a otra pregunta fundamental: “¿Hay sujeto?”.

El proceso de falla en la práctica de la estructura, en el que el sujeto no es sino efecto, sostiene la práctica de dicha estructura, movilizada por el ser del pensamiento en su tentativa de conciliación consigo mismo. Esto nos conduce, como indica Lacan, a una mayor prudencia ante el desafío formulado por la verdad al real.

Aspectos como los que aquí se nos presentan están bien situados en Lacan mismo. No hay armonía. “No hay unión entre el hombre y la mujer sin que la castración determine, a título de fantasma, la realidad del partenaire donde esta unión es imposible y sin que la castración entre en juego en esa especie de recepción que la instaure como verdad en el partenaire” (*Seminario “de un Otro al outro”,* pág. 12).

En este punto, ¿por qué Lacan nos dice que es imprescindible caminar con el sujeto del discurso de la ciencia moderna?

Porque es precisamente este el sujeto que nos interesa, con su saber, no desprovisto ni de valor ni de eficacia.

Este sujeto podemos situarlo próximo a *il pleut*, como muestra nuestra gramática, un sujeto que no existe. Constituye significaciones. Significaciones que lo dejan más cómodo. Es la lluvia como meteoro. Significantes que operan, y ese *il*, ese *hilo*, ese

hilo, ese sujeto porta su tiempo de detención, con certezas pero no con verdades, en la dependencia del discurso que lo sostiene y posiciona.

Los giros que Lacan nos presenta al inicio del Seminario 16 insisten en la esencia del discurso psicoanalítico, es decir, en la función del discurso. En este punto, entiendo esta esencia como la castración en relación con la estructura.

El argumento del Coloquio de París 2025 toca directamente este punto. Toca el real, el real de la estructura. ¿Qué llamamos castración? ¿Qué llamamos alteridad? ¿Cómo inciden en el malestar que experimentamos hoy?

Se trata del psicoanálisis y del hecho de que solo puede abordar el malestar situándose como síntoma de nuestra época, como dice Lacan en este Seminario.

Como plantea el argumento: así como un bebé espera que su madre lo libere de las pulsiones que lo agitan, los niños esperan amor y reconocimiento de sus padres para canalizar sus pulsiones; los adolescentes y los jóvenes esperan que el otro sexo les permita sostener sus identificaciones sexuales y compartir sus sublimaciones; los adultos esperan reconocimiento en el trabajo y en el seno de la familia. Siempre estamos esperando que los otros nos alivien de la insatisfacción irreductible de nuestro deseo.

¿Cuándo ese Otro-otro deja de tener la consistencia que sostiene al sujeto? Consistencia que el sujeto confunde en su deseo, no tomándolo como la propia falta que lo produce. ¿Cómo hacer frente a esta ambigüedad?

Es mediante la repetición, por la vía del sujeto supuesto saber, que se puede llegar a articular la falta con la pérdida—la parte perdida de sí mismo. Existe la necesidad lógica de la caída del sujeto supuesto saber, sujeto supuesto saber que debe constituirse en el análisis.

Su caída, en el tiempo necesario, puede ocurrir por una contingencia que coloque al sujeto entre el decir y el dicho.

Siguiendo los pasos de Freud y Lacan, la vía para que estas expectativas encuentren su aire, con un nuevo modo de enlace ante la insatisfacción irreductible del deseo, depende de otro deseo: el deseo a nivel del deseo del analista.

Es a través del discurso del analista que se sostiene este deseo, este deseo radicalmente nuevo.

Para ello, es preciso articular la renuncia al goce, que pone en evidencia la función del *plus-de-jouir*, que Lacan toma como la esencia de la interrogación sobre la causa del deseo.

Una función que tiene su punto de partida en el discurso constituido en el análisis mediante la regla fundamental que Freud instaura: hable de lo que le venga a la mente, sin juzgar.

Lo que, también, sorprende.

Con esta regla, el sujeto queda suspendido de su habla—una palabra que debe ser articulada y que no es poesía—y que lo conduce al discurso del inconsciente.

En este Seminario, Lacan toma Marx desde su economía política. Marx es un sujeto de su tiempo y, a partir del síntoma que lo sorprende por el real de su época, toma algo que coincide con la forma en que Freud entiende el síntoma en el psicoanálisis.

Como sostiene Lacan, Marx es un ser del pensamiento en el punto que determina la primacía del mercado de trabajo que lo causa; y, en busca de la causa de su discurso, designa una función, efecto del discurso capitalista, efecto en el sujeto, la función que él nombra *plusvalía*, que Lacan también identifica con objeto *a*.

Marx también está afectado por ese real que lo rodea.

¿Cómo atravesar en el análisis estas diferentes articulaciones de renuncia al goce?

¿Cómo reducir el *plus-de-jouir* en estas diversas relaciones del deseo y del goce en las que este petit *a*, esta invención lacaniana, pueda presentarse como el término del fantasma en la subjetivación del sujeto?

2025 es el año en que habitamos, y es sobrecogedor que, como advierte Lacan, todavía, aún más, la plusvalía incida en un enlace abusivo, no tomado en serio, aunque detectado desde 1867.

Es lógicamente necesario que el psicoanálisis, con la fuerza radical de Freud y la rigurosa relectura de Lacan, tenga su lugar como síntoma en nuestros tiempos.